

reza que este estado pide. Este Padre, que solamente la conocia por sus cartas, miró como una obligacion satisfacer á sus deseos, aunque preveia que de este modo iba á despertar contra sí la indignacion y las amenazas de todas las gentes, que aconsejaban á Furia que se volviese á casar, para que no se extinguiese su illustre familia. El primer aviso que la da es, que no se rinda á las sollicitaciones de sus parientes. „Honra, la dice, á tu padre sino te separa del verdadero Padre: pero si él olvida lo que debe á Dios, sigue el consejo que te da el Profeta: *Escucha, hija mia, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y deseará el Rey tu hermosura, porque él es el Señor tu Dios.* ¿Hay cosa mas hermosa que un alma que merece ser llamada *hija de Dios*? ¿Has conocido por tu propia experiencia cuánta pena y sentimiento trae consigo el matrimonio? ¿Merece por ventura tu aprehension el que la familia de los Furios llegue á faltar? ¿Acaso todos los que se han casado han tenido hijos? ¿Los que los han tenido, los han hallado siempre dignos de su nacimiento? Es cosa ridícula prometerse un bien que ha faltado á tantos, ó que á pesar suyo le han perdido. Puede ser que me digas: ¿y á quién dexaré yo los grandes bienes que poseo? A Jesuchristo que no puede morir. Tu familia se desconsolará, pero los Angeles se alegrarán de tu resolucion.” La aconseja despues que siempre esté en vela contra los envenenados discursos de los criados y de algunas mugeres, que tal vez, no tanto pretenden el beneficio de aquellos á quienes aconsejan, quanto sus propios intereses. Despues de esto la exhorta á que se niegue á todo quanto puede lisongear la delicadéz de la naturaleza, por temor de caer en los desórdenes de algunas viudas de las que habla San Pablo, quando dice que parecen vivas, y estan en realidad muertas, porque viven en las delicias. En la edad en que estás, bebe solamente agua: pe-

ro si alguna enfermedad te precisa á usar del vino, sigue la regla que San Pablo prescribe á Timóteo: mas vale comer poco y quedarse siempre con apetito, que ayunar tres dias consecutivos. Toma, pues, cada dia un poco de alimento; y quando estés á la mesa, advierte que te debes aplicar á la leccion y á la oracion despues de la comida. Cuida de aprender todos los dias cierto número de versos de la Sagrada Escritura, y jamas te acuestes sin haberte alimentado con esta divina lectura. Lee tambien las obras de los mejores escritores, pero escoge aquellos, cuya fe es universalmente aprobada: cerca tienes á San Exúperio: este grande hombre, que es tan recomendable por su edad y por su fe, puede con saludables consejos y freqüentes instrucciones formarte en la práctica de la virtud. Atiende á las necesidades del pobre y necesitado. Da á todos los que te pidieren, pero en particular á los que una misma fe ha hecho como á nosotros domésticos del Señor. Viste á los desnudos, da de comer á los hambientos, visita los enfermos. Quando exercites alguna caridad, piensa que la executas con el mismo Jesuchristo, huye la compañía de los jóvenes, no abuses de la libertad que te da tu estado, presentándote muchas veces al público acompañada de multitud de criados. Busca la compañía de las vírgenes y la de las viudas que hacen profesion de piedad. Sino puedes menos de hablar con los hombres, procura no hablarlos aparte, y sin testigos.” La propone el exemplo de Eustaquio su parienta, para que siguiéndola poseyese Roma lo que se hallaba en Belen. Destruye despues los pretextos que regularmente se exponen para autorizar las segundas bodas, y la propone por menor las pesadumbres que hay que sufrir en el segundo matrimonio. La pone delante de los ojos lo que leemos en la Escritura de aquellas viudas, que asi en el antiguo como en el nuevo Testamento se hi-

ciéron recomendables por sus virtudes : „mas por qué , añade , buscamos en las antiguas historias exemplos de mugeres virtuosas , pues hay en Roma muchas , cuya virtud puede servir de modelo ? En sola Santa Marcela hallarás un modelo completo de todas las virtudes.” Este exemplo era el mas propio para mover á Furia , porque Marcela estaba viuda , y por solos siete meses habia vivido con su esposo.

XLVI. La carta á San Paulino no se escribió hasta despues que Vigilancio salió de Belen , quando el Emperador Teodosio habia logrado la victoria contra Máximo y Eugenio : por lo que no se la puede poner antes de 395 , porque Vigilancio estaba todavia en Belen en 394 , y Eugenio no perdió la batalla hasta el mes de Septiembre del mismo año. San Paulino que habia compuesto un Panegirico en honra de Teodosio , con motivo de esta victoria , se le habia enviado á S. Gerónimo , pidiéndole al mismo tiempo reglas para vivir bien en el estado de la pobreza voluntaria que acababa de abrazar , y para adelantarse en el camino de la perfeccion. Le manifiesta tambien el deseo que tenia de ir á vivir en Jerusalem. San Gerónimo alaba en él desde luego el haberse despojado de todo para seguir la cruz desnuda , y el haber mudado al mismo tiempo de corazon y de trage. Añade despues : „No se merecen las alabanzas por haber estado en Jerusalem , sino por haber vivido bien en esta ciudad. La Jerusalem en donde debemos desear vivir , no es la que quita la vida á los Profetas , y en la que Jesuchristo derramó su sangre ; sino la que San Pablo llama : *Madre de los Santos* , y en donde este Apostol se alegra de tener derecho de ciudadano con los justos. No se ha de juzgar de cada fiel en particular por el lugar de su residencia , sino por el mérito de su fe. Tan abierto está el cielo para los ciudadanos de Jerusalem , co-

mo para los habitadores de la Gran Bretaña. No dexáron de ir al cielo San Antonio , y una infinidad de Solitarios , aunque jamas viéron á Jerusalem. Bien puedes sin perjuicio de tu fe pasarte sin ver esta ciudad. Aunque yo vivo en tan santo lugar , no por eso soy mejor : asi aqui como en otra parte , siempre serán tus buenas obras de igual mérito. Despues de haberte separado del tropel y tumulto de las ciudades debe ser tu empleo vivir en el campo , buscar á Jesuchristo en el retiro , y prar solo con él en el monte. Si los lugares que santificó Jesuchristo con su muerte y su resurreccion , no estuvieran en una ciudad tan célebre , en la que se ve cuánto se suele ver en las demas ciudades , todos los Solitarios debian desear establecer en ella su habitacion ; pero está llena de toda especie de gentes , y es preciso sufrir á un mismo tiempo la vista de mil objetos que procuramos evitar.” Como todavia San Paulino no estaba empeñado en las funciones del Sacerdocio , le dice San Gerónimo , que si su intencion era abrazar este estado , debia vivir en los lugares y en las ciudades , procurando salvarse , trabajando en la salud de los otros. Pero añade : „ Si quieres pasar una vida que corresponda al nombre de Solitario que ahora tienes , esto es , de hombre separado del resto de los hombres ; ¿ qué haces en las ciudades , que son la habitacion de muchas personas unidas con los lazos de la sociedad , y no de aquellos que hacen profesion de vivir solos y separados ? La regla de vivir que le prescribe este Padre es esta : „ Huye de las compañías , de los festines , de los vanos cumplimientos , de las complacencias afectadas , de los hombres del mundo , porque estas son las cadenas mas propias para hacer esclavos de la sensualidad. Come al ponerse el sol algunas yerbas y legumbres ; pero estas sean pocas , y mira como exquisito regalo el comer algunos pecillos ; estima tanto el pan como las viandas mas delica-

das. Aplícate siempre á la lectura de la Escritura Santa: Entrégate á menudo á la oración, y acuéstate algunas veces sin haber comido: distribuye por tus manos el dinero á los hermanos y á los pobres, porque rara vez se halla entre los hombres la buena fe. Despues de haber distribuido los bienes al necesitado podrás encargarte de la distribución de los de los otros. Solamente has de dar á los que no tienen con que alimentarse ni vestirse; no sea que los perros coman el pan de los hijos, una alma christiana es el verdadero templo de Jesuchristo, esta es la que debes adornar y vestir. ¿De qué sirve que brille la pedreria en las paredes, al mismo tiempo que Jesuchristo está muriendo de hambre en la persona de los pobres? No hay, añade, lugar alguno en los libros divinos que no tenga grandes bellezas; y aun en el sentido natural todo brilla con primores: mas, lo mas agradable y dulce que tienen está oculto debaxo de la letra: el que quiere comer la almendra ha de romper la cáscara. Ha puesto Dios un velo, no solo sobre el rostro de Moysés, sino tambien sobre los libros de los Evángelistas y Apóstoles. El Salvador hablaba con el pueblo en parábolas: y ninguno sino él puede abrir estos sagrados libros.”

XLVII. Habia escrito San Gerónimo otra carta á San Paulino mucho tiempo antes, y desde el principio de su amistad. No estaba todavia Vigilancio en Belen quando la escribió San Gerónimo: se sabe que estaba alli en 394; luego debemos ponerla en 393. San Gerónimo despues de haber dado gracias á San Paulino por los presentes que le habia enviado, le hace ver que no habiendo despreciado los mayores hombres viages ni trabajos por llegar á ser sabios, él no debe perdonar á trabajo alguno por instruirse en la verdad contenida en los santos libros. Pero al mismo tiempo le advierte que no se empeñe en este estudio sin el au-

xilio de un Maestro, por ser imposible penetrar los secretos misterios de la Escritura sin alguna guia que nos facilite su inteligencia. Se queja el Santo de que siendo asi que todas las artes son exercitadas por los que las aprendieron baxo la dirección de algunos Maestros, solamente en la inteligencia de la Escritura se queria mezclar todo el mundo. „Ygnorantes y sabios, todos, dice, se ponen á escribir como sino fuera la cosa mas ridícula del mundo corromper la Escritura, y darla un sentido forzado, y una explicacion violenta. ¡Pues qué! añade, ¿no hay dificultad alguna en el libro del Génesis? ¿No se hallan dificultades en el Exòdo y en los otros libros de Moysés? ¿Quántos misterios se contienen en el libro de Job modelo de paciencia?” Recorre de este modo San Gerónimo todos los libros de la Escritura, asi del antiguo como del nuevo Testamento, haciendo de cada uno una especie de analisis, añadiendo notas sobre el estilo y caracter de los autores que los escribiéron, para facilitar de este modo el estudio á San Paulino. Le previene sobre la sencillez del estilo, y la aparente baxeza de las expresiones que hay en algunos, y quiere que se atribuya la causa á la ignorancia de los Intérpretes, ó mas bien á la intencion que tuvieron los sagrados Escritores de acomodarse á la capacidad de los mas simples y rústicos.

XLVIII. Le habia preguntado Lucinio si se debía ayunar el Sábado, y comulgar todos los dias, segun la práctica de las Iglesias de Roma; sobre lo qual San Gerónimo le responde, que quando las tradiciones y usos de una Iglesia no perjudican á las reglas de la fe, cada uno debe practicar lo que halla establecido en su Iglesia. Luego se puede, dice, comulgar todos los dias, con tal que no haya conciencia de pecado, y no se expongan á recibir su condenacion.” No cree que ninguno deba ayunar el Domingo, ni desde Pasqua hasta Pentecostes; pero no con-

dena el Santo los diferentes usos establecidos en cada Provincia, respecto del ayuno del Sábado y de los demás días. Le da gracias por los presentes que le había remitido, y le envía en retorno para él y para su muger quatro silicios pequeños „que dan á entender, le dice, la pobreza y la penitencia que convienen al estado que abrazasteis.” A este presente añadió el comentario que había hecho sobre las diez visiones Proféticas de Isaias, suplicando á Lucinio que se embarque para el viage de Tierra Santa; como había mucho tiempo lo tenía prometido.

XLIX. Todavía permanecía un templo de Idolos en Gaza; pero se esperaba verle destruido, quando San Gerónimo escribió á Leta sobre la educacion de Paula su hija. Este templo fué destruido en 401 por San Porfirio, y estaba cerrado desde el año 398. Podemos, pues, poner esta carta entre estos dos años. Leta, hija de Albino, Sacerdote de los Idolos, se había casado con Toxôcio, hijo de Santa Paula. De este matrimonio tuvieron una hija que tambien se llamó Paula. Su madre que la había alcanzado de Dios por las súplicas de un Santo Martir con condicion de consagrarla al Señor, la enseñó desde que supo hablar, á cantar *Aleluja*, que quiere decir, *alabar á Dios*. Considerando despues la importancia que tendria en criarla dignamente, y como correspondia á su nacimiento milagroso y á la profesion á que la destinaban, recurrió á San Gerónimo para que la diese reglas que pudiese seguir en este punto. Dice á Leta ante todas cosas, „que no debe desesperar de la salud de Albino su padre, pues podia conseguir la gracia de su conversion por la misma fe que la mereció el nacimiento de una hija: que lo que es imposible á los hombres, es posible para Dios: que siempre es tiempo de convertirse; porque el Ladron pasó de la cruz al paraíso: Nabucodonosor, Rey de Babilonia recobró la razon

despues de haber vivido en los bosques en compañía de las bestias, cuya figura y corazon tenía: que pocos días antes, Graco, uno de los mas ilustres del Senado de Roma, abrasando los Idolos, y arruinando sus templos había merecido la gracia del Bautimo: que los soldados llevaban ya la cruz en sus estandartes, y que aquella saludable señal realzaba la púrpura de los Reyes, y el esplendor de su corona. Tambien la dice, que consagrandó su hija al Señor, había imitado lo que se hacia en la Ley antigua, en la que los progénitos eran ofrecidos al Señor. „Llegando despues á la educacion que debía dar á su hija: Es preciso, la dice, que aprenda á no decir ni escuchar sino lo que pueda inspirarla el temor de Dios: que tome desde luego el gusto de cantar los Cánticos y Salmos: no permitas en su compañía niños que tengan inclinaciones viciosas. La has de proponer algun premio para hacerla que aprenda á leer y escribir, y animarla con la esperanza de algun regalito, propio para ganar los niños de su edad: no permitas que por una delicadez ridícula y muy común en las mugeres, se acostumbre á hablar medias palabras, ni que ponga su placer y diversion en los juguetes: no debe aprender en su juventud cosa alguna que deba olvidar en edad mas adelantada: procura dárla ama que no se dé al vino, que no sea habladora, ni de mal genio; y que su mismo trage la esté advirtiéndole su destino.” Refiere diversos exemplos de padres y madres que recibieron el castigo de Dios por no haber dado á sus hijos la educacion conveniente, y añade: „Si los padres son responsables de la conducta de sus hijos quando ya estan adelantados en la edad, y son dueños de sí mismos, ¿cómo no lo han de ser de los que apenas han nacido, y de aquellos en quienes la flaqueza de la edad, no permite el discernimiento del bien y del mal? Fuisté libre para ofre-

cercerla ó no ofrecerla á Dios ; pero la ofrenda que has hecho al Señor , aun antes que fuese concebida , te pone en obligacion indispensable de conservarsela , y no puedes sin delito faltar á esta obligacion. Quando empieze á crecer en edad , en sabiduria y gracia á los ojos de Dios y de los hombres , vaya con sus padres al templo de su verdadero Padre. Jamas salga de la ciudad , ni coma en público , esto es , con la familia , no sea que las viandas delicadas la exciten el apetito á comer de ellas. No obstante , si tiene necesidad , se la puede permitir el uso de la carne y un poco de vino para fortificar el estómago , y aun el uso de los baños. Como si estuviera sorda para todos los instrumentos de música , debe ignorar para qué sirven la flauta , el arpa y el laud. Lea todos los dias algun pasage particular de la Escritura Santa , y procura que dé exâcta cuenta de sus lecturas. Quando esté en la Iglesia en las vísperas de las fiestas solemnes , esté siempre á tu lado sin separarse de tí. La has de proponer por modelo de su conducta alguna doncella de edad mas adelantada , de una fe pura , de una vida irreprehensible , y de una castidad reconocida , que la acostumbre con sus exemplos á levantarse por la noche á la oracion , y á rezar Salmos , á cantar Himnos por la mañana , á las horas de Tercia , Sexta , Nona y Vísperas. Pase todo el dia en estos ejercicios , y en ellos la halle ocupada la noche : suceda la lectura á la oracion , y la oracion á la lectura. Ensénala tambien á hilar y hacer obras de lanas ; pero no la apliques á obras de bordado de oro ó seda : susténtala con legumbres y otros manjares semejantes , y rara vez con pescado. Quando salgas al campo , lleva contigo á tu hija para acostumbrarla á no poder vivir sin tí. Sean los divinos libros sus delicias , y empiece aprendiendo el Salterio. Despues beberá en los Proverbios de Salomon las reglas de bien vivir : en el Eclesiástico las máxi-

mas , que poco á poco la irán inspirando el desprecio del mundo ; y en Job exemplos de virtud y de paciencia. De aquí pasará al Evangelio , á los Hechos y Cartas de los Apóstoles : despues aprenderá de memoria los Profetas , los libros de Moysés , los de los Reyes , y los demas que son históricos , y concluirá el estudio de la Escritura Santa por el Cántico de Cánticos , el que podrá ya leer entonces sin peligro : siendo asi que si empezára por este libro , se podria temer que la perjudicase por no poder penetrar los misterios de los espirituales desposorios que oculta la letra baxo los términos que solo parecen propios para inspirar amor carnal y profano." Advierte tambien San Gerónimo que podrá leer sin rezelo las obras de San Cipriano , las cartas de San Atanasio , y los escritos de San Hilario. Dice á Leta : que si la parecia difícil observar todas estas cosas para la educacion de su hija , podia enviarla á Belén , en donde Santa Paula su abuela y Eustoquio su tía , la criarian en la virtud con mayor facilidad y seguridad que ella en Roma. La promete contribuir por sí mismo á su educacion , y que se tendria por mas honrado con este empleo , que Aristóteles quando se vió Maestro de Alexandro ; porque yo no instruiré , dice , un Rey de Macedonia que ha de perecer en Babilonia con veneno , sino una sierva y esposa de Jesuchristo , que algun dia se le ha de presentar en el Reyno de los Cielos."

L. Paulo que habia de llevar una carta de San Agustin á S. Gerónimo , no partió para ir á Palestina ; y otra persona á quien la encargó San Agustin , tampoco se la entregó á San Gerónimo ; antes bien se publicó primero que la recibiese este Padre. Se esparcieron copias en Roma , y en Italia , lo que hizo correr un rumor de que San Agustin habia hecho un libro contra San Gerónimo , y le habia enviado á Roma. El Diácono Sisinio logró una copia

que no estaba firmada , y la envió á San Gerónimo , este reconoció en el estilo y en los pensamientos que esta carta era de San Agustin. No obstante , creyó que no debía responder por no estar firmada , ni escrita de mano de San Agustin , y asi podia dudar que fuese suya. Entretanto supo San Agustin que San Gerónimo habia recibido su carta , y que algunos le habian dicho que habia escrito un libro contra él , y le habia enviado á Roma. Esto le obligó á escribirle tercera carta , suplicándole que le respondiese , asegurándole que nada habia escrito contra él. » Si se halla , dice , en mis obras alguna cosa que sea contraria á tu sentir , debes creer que no la he escrito sino para explicar el mio , no por impugnar el tuyo. » Saluda á Pauliniano que habia vuelto del Occidente al fin del año 401. Supuesto , pues , que San Agustin sabia ya su vuelta á Belén quando escribió esta carta , se la puede poner en el año 402.

LI. La recibió San Gerónimo , quando un Subdiácono , amigo suyo , llamado Asterio , estaba para partir al Africa. Por este , pues , escribió á San Agustin , preguntándole si la carta en que le exhortaba á cantar la Palinodia sobre su explicacion de la Espístola de San Pablo á los Gálatas , era verdaderamente suya. » Yo te confesaré francamente , le dice , que aunque me parezca haber reconocido en esta carta tu estilo y tu modo de discurrir , no obstante , he creido que no debía dar fe á una simple copia. Por otra parte la larga enfermedad de Santa Paula no me ha permitido escribirte antes. Si tú , pues , eres el autor de esta carta , te suplico que me la envies francamente , ó á lo menos una copia en que yo me pueda fundar mejor que en la primera. Bien sabes que cada uno sigue las luces que tienē , y que es propio de hombres jóvenes querer conseguir reputacion en el mundo , impugnando á

los sujetos de mérito distinguido. Mirame con el amor que yo te miro , no provoques á disputas sobre la Escritura Santa á un hombre de mi edad. Yo tuve mi tiempo , y procuré sostener mi carrera , es justo que ahora descanse mientras tú corres. Le advierte que le envia una copia de su segunda Apologia contra Rufino , prometiendo remitirle otra mas por extenso , si el tiempo lo permitiese.

Antes de recibir San Agustin esta carta , que no pudo llegar al Africa hasta por los años 403 , escribió otra á San Gerónimo. Como no le hablaba en ella de la que le habia escrito con motivo de su explicacion sobre el pasage de la Epístola á los Gálatas , le escribió segunda vez San Gerónimo para saber de su misma boca si era verdaderamente su autor.

LII. Aun no habia recibido San Agustin esta carta quando escribió la quarta á San Gerónimo para responder á la que este Padre le habia escrito , enviándole su segunda apologia contra Rufino. Aunque tenia algun motivo para quejarse de los dichos vivos y picantes con que San Gerónimo le habia herido en sus cartas , hace todo lo posible en esta por aplacarle , temiendo haberle dado primero ocasion de resentirse. » Como no te creo capaz , le dice , de haberme querido maltratar sin razon , el único recurso que me queda es reconocer mi culpa , y confesar que yo soy el que te ofendí primero , quando escribí esta carta , la que verdaderamente es mia , y no la puedo negar. ¿De qué serviria obstinarme mas ? El mejor partido que puedo tomar es pedirte perdon. Te suplico , pues , por la benignidad de Jesuchristo que me perdones si te he ofendido , y que no me vuelvas mal por mal , ofendiéndome tú ahora. Despues le dice , que aun no habia recibido respuesta de la carta que le habia escrito sobre el pasage de la Epístola de San Pablo á los Gálatas ; pero que si queria ó si podia hacerle ver

por buenas razones que él habia entendido mejor el sentido de aquella Epístola, se aprovecharia gustoso de sus lecciones para instruirse, y de sus reprehensiones para corregirse." Alaba la erudicion de San Gerónimo, y le manifiesta su deseo de vivir con él para adelantar en el estudio de las Santas Escrituras. "Mas como no puedo, dice, lograr por mí mismo este bien, tengo intencion de enviarte, y poner baxo tu conducta alguno de mis hijos en Jesuchristo: si te pareciese bien lo que te suplico me lo advertirás en tu primera carta: dice despues: que corria por el Africa un libelo en el que San Gerónimo era muy mal tratado, y que tambien habia recibido la respuesta que este Padre habia dado; pero que no habia podido leerla sin muy sensible dolor, viendo dos amigos antiguos tan encarnizados uno contra otro." Se queja de algunos términos un poco duros, y de algunas comparaciones odiosas, de que se valió San Gerónimo en sus cartas. "Si queremos, añade, instruirnos el uno al otro, y hablar de las cosas propias para alimentar nuestras almas, te suplico que lo hagas sin pesadumbre ni resentimiento: pero sino podemos sin herir la amistad, y, sin manifestar algun movimiento de envidia, advertirnos mutuamente lo que nos parece digno de correccion en nuestras obras, dexemos aparté todas nuestras quæstiones, y nada hagamos contra los intereses de nuestra conciencia y de nuestra salvacion. Mas vale no hacer tan grandes progresos en la ciencia que hincha, que herir la caridad que edifica."

LIII. Ya por último recibió San Gerónimo por mano del Diácono Cipriano las tres cartas que le habia entregado San Agustin para San Gerónimo, quando le respondió á ultimos del año 404. Al principio dice, que en vez de proponerle diversas quæstiones, como le decia San Agustin, le hacia una rigurosa crítica de sus obras. Lle-

gando despues al hecho le dice: "Me envias á decir que has recibido de un hermano un libro sin titulo, en donde hago yo el catálogo de los escritores Eclesiásticos, así griegos, como latinos, y que habiéndole preguntado ¿cómo se intitulaba? te respondió: que le llamaban *Epitafio*: sobre lo qual me dices, que tendria razon para darle este nombre, si me hubiera reducido á hablar de la vida, y de las obras de los autores ya muertos; pero que habiendo hecho mencion en esta obra de los que todavía viven, te admira que la diese este titulo. Los que han escrito la vida de los hombres grandes, jamás han dado á su libro el nombre de Epitafio, sino que le han intitulado *de los Hombres ilustres*. El nombre de Epitafio solamente se da á las oraciones fúnebres. Este libro, pues, debe intitularse de los *Hombres ilustres*; ó mas bien de los *escritores Eclesiásticos*." Defiende la explicacion que habia dado al texto de la Epístola á los Galatas sobre la accion de San Pedro y San Pablo, diciendo: "que habia seguido lo que sobre este punto dixeron Orígenes, Didimo, Apolinario, y otros intérpretes Griegos, queriendo mas perderse con escritores de tanto mérito, que ser solo en su sentir." Alega tambien la autoridad de San Juan Chrisóstomo, de quien habla como de un Prelado depuesto poco antes de su Obispado, en lo que se ve que esta carta se escribió á fines de 404, ó á principios de 405. Despues demuestra con muchos pasages del libro de los hechos Apostólicos que San Pedro no podia ignorar que los Christianos estaban libres del yugo de la ley; y que San Pablo habia practicado por sí propio lo mismo en que repréhende á San Pedro; esto es, que estos dos Apóstoles ambos daban á entender que obserbaban las ceremonias de la ley, por no inquietar el espíritu de los Judíos. "¿Cómo, pues, añade, habia de ser S. Pablo tan temerario y tan imprudente que

condenase en otro lo que él mismo habia executado?" No pretende San Gerónimo autorizar dos mentiras oficiosas, y dice: "que los antiguos intérpretes de quien tomó su explicacion, tampoco lo pretenden; pero que nos hace ver que hay ocasiones en que es preciso tomar ciertas medidas, y usar de condescendencia, que manifiestan con qué prudencia y discrecion se gobernaron los Apóstoles en coyunturas tan delicadas: por ultimo, que refutan las blasfemias, y reprimen la desvergüenza de Porfirio, que se atrevió á decir que San Pedro y San Pablo habian tenido entre sí una querrela de niños, ó por mejor decir, que San Pablo, envidioso del merito de San Pedro, se habia enojado con él, y habia condenado un defecto en que él mismo era culpable." Habia dicho San Agustin en su carta, que si San Pablo habia practicado alguna vez la ley, no era porque la tenia por necesaria para la salud despues que murió Jesuchristo, sino unicamente para manifestar que no la reprobaba como un mal; y que si habia reprehendido á San Pedro, era por parecerle que con su conducta daba á entender que obligaban las ceremonias de la ley. "Si eso es, replica San Gerónimo, damos en los errores de Cerinto y de Ebion, á los que los Obispos anatematizaron; porque despues de haber abrazado la fe de Jesuchristo, querian juntar las ceremonias judaicas con el Evangelio, y profesar la nueva ley sin renunciar á las prácticas de la antigua." Refiere consecutivamente las otras razones con que San Agustin apoyaba su sentir; y añade: "Tu y yo pensamos de un mismo modo con corta diferencia." Porque yo digo que San Pedro y San Pablo observaron; ó por mejor decir, diéron á entender que observaban las ceremonias de la ley, por no dar sentimiento á los Judíos que habian abrazado la fe de Jesuchristo; y tú pretendes que se portaron asi por una caritativa condescendencia, y no

con disimulo artificioso. Mas, que sea por temor, ó sea por compasion, ¿qué varía? Como tú convengas conmigo en que en esta ocasion daban á entender que eran lo que no eran." Se admira de que San Agustin rehuse servirse de la traduccion de la Escritura que habia hecho sobre el hebreo, al mismo tiempo que no tenia dificultad de leer la de los Setenta, que no estaba en su primera pureza. Y en punto de lo que le habia dicho este Padre para apartarle de hacer nueva traduccion, despues de la que habian hecho los antiguos, le responde con este discurso. "Lo que los antiguos escritores han explicado antes que yo, en sus Comentarios sobre la Escritura, está obscuro, ó está claro. Si está obscuro, ¿cómo despues de ellos te atreves á emprender un escrito sobre materias que ellos no pudieron explicar? Si está claro, en vano procuras aclarar lo que no se les pudo ocultar, particularmente en la explicacion de los Salmos, sobre los quales no han dado muchos volumenes. Pero sobre este pie ninguno se atreverá á hablar ni escribir en un asunto que otro haya emprendido primero. Pertenece, pues, á tu cortesía tener en este punto con los otros la misma atencion que quisieras que los otros observáran contigo mismo. Yo no he tenido intencion de desacreditar las antiguas versiones, pues es tan al contrario, que las he corregido y traducido al latin en favor de los que solo entienden nuestra lengua. En mi traduccion solamente he tenido la mira de restablecer los pasages que los Judíos han omitido ó corrompido, y hacer que conozcan los Latinos lo que dice el texto hebreo. Si no la quieren leer, que no la lean; pues á nadie se le obliga." Mira como una fabula lo que le habia dicho San Agustin sobre la commocion sucedida con el motivo de su traduccion del Profeta Jonás; y defiende, que en vez de traducir la palabra hebrea por la que en latin significa *cala-*